

LIBROS

BENJAMÍN CARRIÓN: *García Moreno, el Santo del Patíbulo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, 746 pp.

BENJAMÍN CARRIÓN se propone mostrar en este extenso e interesante libro el mal que ocasionó una tiranía, la que ejerció el dictador más tirano (valga la expresión) que ha soportado su patria: el Ecuador. Por desgracia, la actuación de García Moreno no es una excepción en nuestros países de América Latina, y en la actualidad en muchos de ellos todavía siguen imperando sistemas semejantes.

El autor, junto con otro grupo de escritores hispanoamericanos, "dolidos de esta lepra dictatorial que mancha con sus llagas purulentas y letales muchas comarcas, entre las más bellas y más nobles (todas son nobles y bellas) de nuestra patria común Hispanoamérica," pensó, con loable propósito, "abrir un nuevo frente de lucha", por medio de libros que muestren lo que en el pasado haya sido símbolo vivo de la opresión y de la tiranía, en cada uno de sus respectivos países. Quiere, por medio de lo que llama en el prólogo "...curar por el ejemplo al revés", mostrar en forma viva lo que no debe ser en nuestras patrias americanas.

Lo bueno y lo malo a la vez, es que los otros escritores, que junto con Benjamín Carrión (de los cuales sólo nom-

bra a Rómulo Betancourt y a Germán Arciniegas), empezaron esta labor, la suspendieron porque los reclamaba la tarea más urgente de reconstruir sus patrias, libres ya de la tiranía. El autor continuó solo en la tarea, lejos de su país que sufre todavía la opresión de ominosa dictadura.

Nos dice Carrión en su prólogo que no es de asombrarse que una persona como él, que dedicó su interés y amor a escribir la biografía del gran inca Atahualpa; en la que aparecen páginas brillantes por la actuación de este personaje, en la que predomina lo positivo y lo que enaltece no sólo a la persona como ser humano, sino a la patria que lo engendró, se dedique ahora a presentarnos la biografía del que fue exactamente el polo antitético, o sea este tirano llamado García Moreno, representante de los intereses más negros no sólo de su patria, sino de todos los que en el mundo han coincidido con ellos y que eran nada menos que la oligarquía feudal-terrateniente.

Pues espera que con esa "cura por el ejemplo al revés" se muestre a los pueblos americanos, como ya dijimos más arriba, no sólo "el paradigma a seguirse", como se hace generalmente, sino "la creación maniquea, la bestia mala del diablo".

Estamos completamente de acuerdo

con Carrión en los objetivos que le asigna a su obra, y si subrayamos con anterioridad lo que dice de abrir un nuevo frente de lucha, por medio de estas biografías, es que consideramos también justísimo avocarse a la lucha contra la tiranía *desde todos los frentes*.

Creemos también (y en eso el autor no profundiza lo suficiente) que si bien la lucha en América debe dirigirse en primer lugar contra los tiranos o dictadores militares, no hay que olvidar que en muchos de nuestros desdichados países, bajo el disfraz de una aparente democracia, se esconde la opresión y la tiranía; que esperan el momento oportuno para aplastar la mínima muestra de lucha de las masas populares por sus reivindicaciones. Y esa opresión y tiranía agazapadas no representan sólo lo más atrasado de cada uno de los países de América Latina, sino, lo que es peor, están salvaguardando intereses ajenos a sus patrias que son, lisa y llanamente, los intereses del imperialismo norteamericano. Si decimos que el autor no profundiza en este aspecto, que consideramos de suma importancia, es porque en el desarrollo del libro, esto sólo se ve como chispazos temporales, no por eso menos interesantes, v.gr.: "...cuando todos los liberales del gran país, abominaban de las intervenciones americanas que en tiempos del gran traidor Su Alteza Serenísima López de Santa Anna, hicieron perder a México, a la *América Latina*, los maravillosos territorios de California, Nuevo México y Texas..." (p. 183) y en otra parte (p. 283), refiriéndose a la Doctrina Monroe, habla de ella y de sus consecuencias como que "aún *las estamos soportando* los países latinoamericanos".

La actuación de García Moreno de-

muestra que no era más que el representante de los intereses feudales y de su expresión católica, y aunque el autor lo señala acertadamente muchas veces, pierde de vista esto cuando afirma (p. 118) que si su biografiado no hubiera estudiado abogacía, sino ciencias, por las que sentía más inclinación "...nos hubiéramos librado del baldón de ofrecer a la terrible fauna americana de la tiranía, uno de sus ejemplares más siniestros..." Es cierto, pero de no haber sido García Moreno, algún otro hubiera ocupado su lugar; tal vez no habría sido un resentido, un hombre sin infancia, o fijado dentro de la clasificación de los esquizoides de Kretschmer, mas esto no hubiera alterado mayormente el orden de cosas existente. Lo importante aquí es, ¿por qué pudo un individuo como García Moreno (admitiendo sin conceder todo lo que dice el autor de él) ocupar ese puesto en la sociedad de su época? La respuesta es obvia: porque la organización de esta sociedad determinó en lo fundamental el papel que desempeñó el dictador. Y no es que neguemos las particularidades de la personalidad en la historia, sino que sólo insistimos en que las personalidades no juegan un papel determinante en la marcha de los acontecimientos. "Cualesquiera que sean las particularidades de un determinado individuo, éste no puede eliminar unas determinadas relaciones económicas, cuando éstas correspondan a un determinado estado de las fuerzas productivas. Pero las particularidades individuales de la personalidad la hacen más o menos apta para satisfacer las necesidades sociales que surgen en virtud de unas relaciones económicas determinadas o para oponerse a esta satisfacción..." *

* PLEJANOV, *El papel del individuo en la Historia*, Moscú, 1946, p. 34.

Decimos que el autor pierde de vista esto, cuando en el libro mismo aparecen afirmaciones tan interesantes como las siguientes: "el paso de la Colonia a la República, sin intención trascendental alguna en orden a la transformación más o menos profunda de las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, se había hecho simplemente en las distantes esferas de lo heroico: eran las armas las que habían resuelto el milagro. Y en el trasfondo de la lucha, estaban las iluminaciones de la 'Ilustración', inspirando constituciones y leyes en copia demasiado perfecta de las que regían en Francia y los Estados Unidos" (p. 119).

Y luego surge esta otra: "La independencia, para el estado o departamento del Sur —llamado Quito en ciertos momentos y Ecuador en los más— (y para América en casi su totalidad, agregamos nosotros) no caló en profundidad. Poco, muy poco, en superficie. Fue una revolución operada solamente en las esferas superiores. El cambio de un gobierno colonialista lejano, realizado 'a control remoto', como se dijera ahora, por un gobierno colonialista cercano, de intereses inmediatos en goce y usufructo. Eran los 'marqueses de la Independencia', que querían que las ganancias de sus explotaciones agrícolas o de 'obraje' no fueran disminuidas por el tributo a la Corona española."

Con todo lo que acabamos de mostrar nos parece que el autor bien podría haber dejado a un lado las motivaciones de tipo psíquico que en su concepto nos explican a García Moreno, porque hacen pesado el libro, aunque éste es interesante como documento humano. Lo más importante es, en primera y última instancia, describir la situación en que vivía el pueblo, el gran Hacedor de la Historia.

Nota: los subrayados son nuestros.

BERNARDO BADER

Estudios de Cultura Náhuatl, Vol. 1, Instituto de Historia; Seminario de Cultura Náhuatl, UNAM., México, 1959.

EL SEMINARIO DE CULTURA NÁHUATL nos da con este libro una serie de trabajos muy interesantes, que no se dirigen solamente al especialista, sino que llaman la atención de todo aquel que quiera conocer y entender el pasado de México.

El estudio del Dr. ALFONSO CASO, *Nuevos datos para la correlación de los años azteca y cristiano* es fundamentalmente de interés para el especialista. Salta a la vista la importancia que tiene, para toda investigación histórica detallada, determinar exactamente las fechas. Una dificultad para quien esté acostumbrado a nuestros sistemas calendáricos, es que los aztecas posiblemente contaron sus días de mediodía a mediodía, y no de medianoche a medianoche. Hay mucho que investigar todavía acerca de la cronología prehispánica, y los investigadores tendrán sumo interés en las aportaciones de Alfonso Caso.

El artículo de CHARLES E. DIBBLE, *Nahuatl names for body parts*, también trata aspectos que llamaríamos técnicos, y que permitirán entender e interpretar mejor los escritos nahuas.

La *Bibliografía sobre cultura náhuatl*, reunida por la señorita CONCEPCIÓN BASILIO, y que contiene más de 650 fichas, es de un valor inestimable para el investigador. Una de las grandes dificultades es frecuentemente la de hallar los datos necesarios, para evitar la repetición de trabajos ya realizados. Un índice, por más que en su propia presentación se dice que no pretende ser exhaustivo, que abarca el número citado de obras y artículos, es un auxiliar de gran utilidad para el estudioso.

ERNEST J. BURRUS, en su *Clavijero*